



Un equipo de técnicos monitoriza la pantalla principal en el cuarto de control del Cenace. Desde aquí se administra toda la red eléctrica de alto voltaje en México. “Cuando entré aquí, hasta me dio miedo –dijo uno de ellos–. ¿Cómo es posible que yo sea responsable de todo el sistema y que mis decisiones influyan en la economía nacional?”.

En un lugar no revelado al sur de la Ciudad de México, existe un edificio en el que probablemente no te fijarías si pasaras en tu automóvil frente a él. De eso se trata. El edificio está oculto en su mayoría por árboles y no hay un letrero que lo identifique. Si acaso logras entrar en su estacionamiento, te encontrarás frente a frente con un retén del ejército. Adentro del edificio, la gente se encarga de que se enciendan las luces de México.

El edificio es el Centro Nacional de Control de Energía (Genace), el punto neurálgico de México. Tiene la tarea crítica de controlar y administrar más de 100 000 kilómetros de líneas de electricidad de alto voltaje en la extensa red eléctrica del país. Como un oficial del departamento de comunicación social del grupo estatal de energía eléctrica (CFE) me dijo: “Gran responsabilidad y perfil bajito”.

En el cuarto de control del centro, la actividad colectiva se concentra todos los días en una curva que sigue la demanda de energía. Esta comienza su ascenso antes del amanecer, cuando la gente se despierta y se prepara para ir a trabajar. La iluminación pública se apaga cuando sale el sol, lo que baja brevemente la demanda, reiniciando luego su ascenso. Alrededor de las 6 p.m., los trabajadores se dirigen a sus hogares y las industrias disminuyen su consumo, lo que hace descender la demanda. La iluminación pública se vuelve a encender. La gente lava su ropa, pone a funcionar su lavaplatos y ve la televisión antes de irse a dormir. La demanda alcanza su pico nocturno y luego desciende otra vez hasta el reposo, sólo para repetir el mismo ciclo a la mañana siguiente.

MAURICIO RAMOS